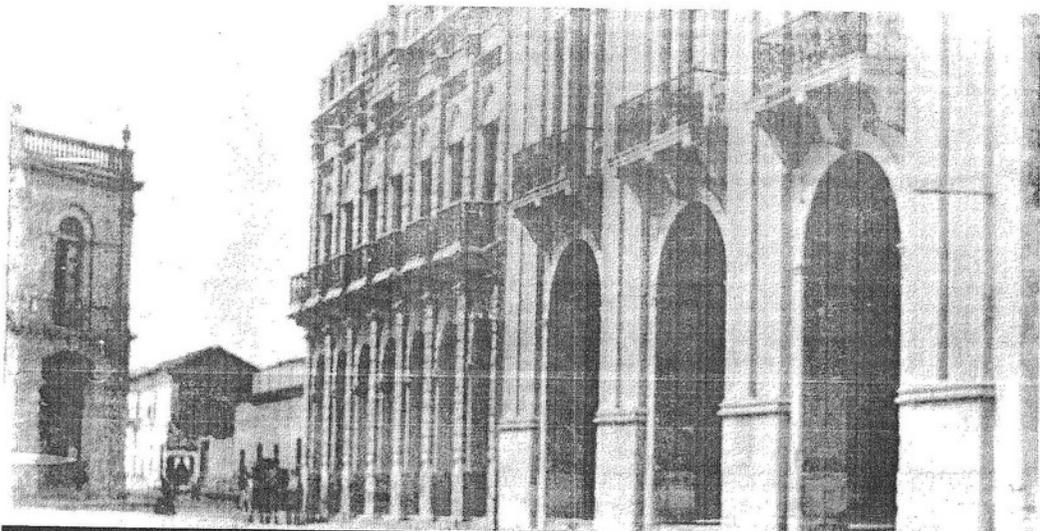


CLAVES

OCTUBRE 2003

Salta - año XII - N° 122 - Precio \$ 2



Teatro Victoria - Año de 1885 - Gentileza del Sr. Elías López

Balconeando

Santiago Rebollero

Las futuras elecciones provinciales.
Un régimen que agoniza.-

Mientras gira el mundo.

Los contrastes entre la futura
Constitución europea y la realidad
de la vecina república de Bolivia.
Un análisis comparativo.-

Gustavo Barbarán

Los aportes de la izquierda nacional.

Prólogo a la reedición de "El
marxismo y la cuestión
nacional" de Jorge Eneas
Spilimbergo, a cuarenta años de
su primera edición.

Mario Casalla

Reforma Constitucional

La declaración recientemente
realizada por "Unidos por Salta"

Bolivia. Tierra y Territorio

El drama social del pueblo boliviano. Un Estado pluriétnico, con
profundas desigualdades sociales

Federico Lanusse

El concepto de soberanía en la Europa anterior a la modernidad

Un análisis que indaga el concepto de soberanía desde la teología política
medieval a nuestra época.-

Marcela Díaz y Alejandra González

Los poetas cantan a los oficios del hombre

Poemas de : Pablo Neruda, Alfredo
Veiravé, Luis Franco, Juan Gelman,
José L. Escudero, Jorge Calvetti,
Leopoldo Marechal.-

Selección

Teresa Leonardi Herrán

Viento Zonda

Cuento de Carlos Robles.

¿Donde habita la libertad?

Itinerario de una búsqueda, desde
la infancia hasta la paz de un
pueblo imaginario.

Miguel Servet

Las aventuras de Aguara Tumpa

Un relato que recrea un mito del
pueblo chiriguano.

Santos Vergara

Balconeando...

Por Santiago Rebollero

A nadie se le escapa que aires nuevos soplan en la Argentina. La política ha pasado a ser la protagonista en una nación empobrecida en recursos y en ideas, reemplazada por repetidores incansables de lugares comunes acerca de la incompetencia y la ineficacia del Estado y las inexistentes maravillas que los voceros del «mercado» promedian. Por supuesto, el daño estaba hecho. Están a la vista sus frutos: desocupación, destrucción del aparato productivo, deuda interna y externa y, sobre todo, una desigualdad social que enfrenta a los excluidos con el resto de la sociedad. El mérito mayor de Kirchner ha sido, hasta ahora, poner al pueblo en estado de movilización, entendiendo movilización por búsqueda, compromiso, deseo de participación, posibilidad de solidaridad y de esperanza.

Este hecho que señalamos no significa que se produzca un milagro de la noche a la mañana, ni que se deje de lado el esfuerzo y el trabajo compartido. Hoy, la Argentina es una nación posible, no una colonia con enclaves prósperos, sino un pueblo con un destino común. No es que no existan conflictos de clase, de regiones o de ideologías, sino que se han puesto límites a estos conflictos, porque cualquiera de ellos, (y no disminuimos su importancia), deben encontrar su solución dentro del marco de la nación. Marchar hacia la globalización es inexorable y necesario, pero ese camino sólo será válido dentro del supuesto de una comunidad integrada, sin exclusiones de ningún tipo.

Ahora se denomina «organizaciones no gubernamentales», a lo que Perón denominaba «organizaciones libres del pueblo», es decir las formas en que estructura sus relaciones el hombre común, fuera de la tutela del Estado, y de la coerción del poder económico. Desde el club deportivo hasta el sindicato, desde las cooperativas de producción o de crédito hasta las ligas de defensa del consumidor, o las formas que asume la solidaridad popular expresándose en comedores escolares o asistenciales. Esta tarea no le compete ni al mercado ni al estado, es propia del pueblo organizado. Un estado eficiente y moderno debe orientarla, no suplirla. El gobierno ha hecho reiterados llamamientos a la burguesía nacional para incorporarse a esta tarea. Es necesario que este sector entienda que sus intereses no pueden estar reñidos con lo que la sociedad en su conjunto anhela, y que en alguna medida son responsables de haber puesto palos en la rueda al proceso de desarrollo nacional. Que no nos pase con estos socios la experiencia por la que atravesó el general De Gaulle en Francia, y que resumía en la siguiente frase: «Hemos vencido a los alemanes, hemos aplastado a Vichy, hemos impedido a los comunistas que tomen el poder y a la OAS que destruya República. No hemos podido enseñarle a la burguesía el sentido nacional.»

Estos aires nuevos que soplan sobre el país anuncian el inminente fin del romerismo, es decir el fin de un régimen prebendario, y una concepción patrimonialista del poder. Es posible que las futuras elecciones aún le puedan ser favorables, pero sus días están contados. No hay lugar en el nuevo país que se insinúa para un tipo de gobierno como el que actualmente rige los destinos de la Provincia. La última reforma constitucional, consistente en la interpretación de un artículo de la Carta Magna Provincial, hecha contra la voluntad mayoritaria del pueblo, (aunque este se expresara en parcialidades diferentes) habla a las claras de un repudio popular y de un desprestigio a la voluntad mayoritaria así expresada. Al gobierno de Salta no le bastaba con la mayoría absoluta en la Legislatura, con la sumisión del organismo máximo del Poder Judicial, con la infiltración, mediante la corrupción y la dádvia en los partidos opositores, y el manejo casi exclusivo de los medios de comunicación. También necesitaba zafarse de los lazos formales de una discutible legalidad. Lo hizo al reformar la Constitución por su sola voluntad. Se ha colocado fuera de la legitimidad. Si no es ahora, será a partir del día siguiente de las elecciones, que el conjunto del pueblo lo repudiará. De ese repudio ni el Banco Macro lo salvará.

UNIDOS POR SALTA
Si a la verdad. No a la Reforma

El último esfuerzo por evitar el agravio Institucional

Al pueblo de Salta

El pasado domingo los salteños reafirmamos nuestro compromiso con la libertad, la democracia y la república.

Una abrumadora mayoría de ciudadanos rechazamos, activa o pasivamente, la propuesta reeleccionista Romero, cuyo proyecto de perpetuarse en el poder quedó descalificado y carente de legitimación. Este categórico pronunciamiento es doblemente valioso si tenemos en cuenta que nos enfrentamos a un enorme despliegue de recursos públicos, a la desinformación, la mentira, la intimidación y a maniobras fraudulentas. Aún así el oficialismo obtuvo el apoyo de sólo el 28% de los ciudadanos empadronados.

El importante resultado de quienes votamos por el NO a la reforma se vincula con nuestras mejores tradiciones y nos aproxima a una democracia moderna. Esto fue posible gracias a la madurez de nuestro pueblo. Demostramos que queremos vivir en democracia y en paz.

Aprendimos que la democracia exige confianza en las instituciones más que en los hombres. Ratificamos nuestra decisión de construir una democracia auténtica, transparente, previsible, pluralista y eficiente. Una democracia con división de poderes, con controles democráticos sobre quienes nos representan, en donde nadie puede cerrar las puertas a la alternancia en los cargos públicos, ni enriquecerse al amparo de la función de gobernar confundien-

do los intereses privados con el interés público perjudicando así el Bien Común.

Los gobernantes deben subordinarse a la Constitución y no subordinarla a sus ambiciones personales. Violar este principio no sólo lleva a la quiebra de las instituciones sino a la ruptura del pacto social sobre las que estos se apoyan. Esta fisura se proyectará y afectará, además, a las próximas generaciones de salteños.

La actual gestión de gobierno provocará un sensible daño al Estado democrático de derecho y a la convivencia cívica si, pese al evidente rechazo que ha merecido su propuesta, persistiera en la misma sin percibir las claras señales dadas por la ciudadanía. Todavía se está a tiempo de evitar semejante daño.

Quienes asumimos la responsabilidad de defender las leyes y las instituciones democráticas, exhortamos a los responsables a no llevar a cabo la Convención Constituyente. Una constitución debe ser el resultado de una serena reflexión y de un amplio consenso, no el producto de la imposición sobre el conjunto social de una primera minoría o de una mayoría circunstancial. El escaso porcentaje de apoyo conseguido por el oficialismo no constituye un consenso válido para justificar la reforma de nuestra Carta Magna.

Si, contra toda razón y prudencia, se eligiera el temerario camino de la confrontación utilizando la mayoría de convencionales obtien-

SYCAR
Correo Privado

R.N.P.S.P. N° 527

Vicente. López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853
4400 SALTA

da gracias al engañoso sistema electoral que este gobierno elude reformar, los convencionales elegidos para decirle «No», no estaremos allí para validar el más grave e irregular episodio de la historia institucional de Salta. La Constitución de Salta no habrá sido entonces reformada: se habrá consumado su mutilación con alevosía.

De allí en más, el oficialismo será responsable exclusivo de esa maniobra que conduce a la desnaturalización de la forma republicana de gobierno, a la fragmentación de la sociedad de Salta y a la ruptura del equilibrio y la convivencia sociales. Si se consuma este avasallamiento habremos retrocedido a comienzos del siglo XIX cuando las provincias se regían por inestables y caprichosos «estatutos Provisorios» dictados por la ambición de gobernantes arbitrarios y vitalicios.

No resignamos sino interpretamos y ejercemos con firmeza el poder que nos otorgaron nuestros mandantes para rectificar la deslegitimación de una Convención llevada a cabo por una parcialidad de un solo partido político que no cuenta con el necesario aval social ni tiene consenso político.

Los salteños exigimos que nuestra Constitución tenga estabilidad en el tiempo, sea acatada y respetada pues ella es la garantía de nuestra seguridad y el marco jurídico de nuestra confianza. Quienes integramos este amplio frente democratizador asumimos la responsabilidad de buscar los caminos que, de aquí en más, conduzcan a mantener con decisión y sin claudicaciones esta unidad de acción.

Asumimos la responsabilidad de ofrecer a la Provincia un programa consensuado de transformaciones que marque rumbos, que genere adhesiones y contribuya a construir una sólida alternativa superadora y de recambio al actual régimen excluyente y hegemónico, expresión de la frustración y del pasado de Salta más que esperanza de un futuro digno para todos.

Salta, 30 de agosto de 2003.-

MIENTRAS GIRA EL MUNDO LA FUTURA CONSTITUCION EUROPEA

Europa discute -sin prisa pero sin pausa y con alguna preocupación- una constitución política única que culmine el proceso iniciado hace 50 años. Los desafíos que apareja semejante tarea, hacen de este ciclo una experiencia política fascinante.

El debate excedió a las dirigencias; las preguntas requieren hoy el concurso de los intelectuales: historiadores, sociólogos, filósofos, quienes -en sucesivas vueltas de tuerca- están llevando el debate hasta el fondo. Todos parecen tener claro que los poderosos cimientos sobre los cuales se construyó la unidad europea son económicos, pero estos no alcanzan para fundar una identidad europea, cuyas raíces tienen mucho de mítico.

Sin perjuicio de la continuidad del programa de incorporación gradual de los países euro-orientales, que deben concluir en pocos años, pero a propósito de ella, hay en esta coyuntura dos de entre muchos temas que desvelan a los bienpensantes: ¿qué es lo «nacional» en la actualidad europea? Y ¿cuáles son los límites de Europa? En otras palabras, ¿cómo extender hacia el mundo el destino universal de lo europeo -y que además sea beneficioso- sin descalabrar las identidades nacionales? Extraña paradoja ésta: la cuna del nacionalismo, la que lo parió y exacerbó hasta el paroxismo, pretende fundar una identidad propia y a la vez universal sobre parámetros del nacionalismo clásico. Sin embargo, todavía quedan demasiadas cuestiones sin resolver, por ejemplo en Francia, Gran Bretaña, España, Bélgica, Italia o Yugoslavia, por citar algunos casos. Por lo demás no se trata sólo de límites físicos, sino de ubicar el punto de encuentro entre la Europa latina, la germánica, eslava, sajona o escandinava, entre la Mittleeuropa y los costeros del Mediterráneo; algo más complejo, por cierto, que determinar las fuentes del Danubio.

El Papa Juan Pablo II -no podía ser de otro modo- hace tiempo tercia en este debate, instando a resguardar la identidad cristiana que se halla en las raíces europeas desde hace dos mil años. No con una actitud de exclusión, por cierto impensable en este Pontífice conservador de la doctrina pero de admirable apertura ecuménica.

El tema religioso no deja de ser un escollo en una co-

yuntura signada por la intolerancia hacia el Islam; pero el islamismo está ya instalado en una vida diaria de Europa y reclama participación. Las comunidades asentadas en Inglaterra, Alemania, Francia y España son cada vez más grandes y exigentes. Piden respeto a su religión y costumbres, a su identidad musulmana en suma. Turquía, país 100% musulmán, miembro de la OTAN, presiona y espera su incorporación a la Unión Europea. En la memoria colectiva austriaca, por ejemplo, aún se rememora la derrota aplastante de Kara Mustafá, y con ello la «salvación» de la Europa cristiana, ocurrida en la batalla de Viena... en setiembre de 1683. De modo que, para muchos, nuevamente los estrechos del Bósforo y Gibraltar adquieran una connotación renovada de frontera última e identitaria.

Esta cuestión no es menor en esta época de relatividades y facilismos. Las miradas de un importante número de intelectuales se ha vuelto hacia el «hecho religioso», para reincorporarlo como integrante de la identidad europea. Esa expresión utilizó Régis Debray en el dossier que elevó en diciembre de 2001 a pedido de Jaques Lang, ministro de educación de Mitterand. Entonces, ¿podrá la futura Constitución invocar «la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia»? ¿Podrán convivir en Europa la identidad con raíces judeocristianas, la musulmana y el ideario laico?

BOLIVIA TAN CERCA PERO TAN LEJOS

Así titulé la columna publicada en CLAVES de agosto de 2001, luego de haber vivido de cerca el levantamiento del Mallku Felipe Quispe. Este es el contraste. Hoy Bolivia se desangra peor que entonces. Quispe no es lo mismo que Evo Morales, ni la lucha de éste coincide necesariamente con la de los mineros. El objetivo de este cruento levantamiento popular y generalizado parece ser la renuncia del presidente Sánchez de Lozada. Sin embargo, aunque el detonante haya sido la cuestión de la venta internacional del gas, hay en el país hermano un sedimento seccionista muy preocupante. Ya volveremos sobre este tema.

Gustavo Barbarán



AGROSALTA
Cooperativa de Seguros L tda.

20 de Febrero 197 - EP
4400 Salta
Tel: (0387) 401-1610

E-mail Empresa: agrosalta@agrosaltaseguros.com.ar / E-mail Personal: hmendilaharzu@agrosaltaseguros.com.ar

BOLIVIA: TIERRA Y TERRITORIO

Federico Lanusse



Resulta difícil, si no imposible, tratar de explicar la realidad actual de Bolivia si utilizamos los parámetros habituales en los análisis de los politólogos, sociólogos, y demás intérpretes de realidades distantes.

Escuchando por televisión y leyendo en los medios gráficos las diversas explicaciones que se vierten a raudales sobre la violencia manifestada en los conflictos de nuestro vecino país, pareciera que lo que está en juego es, única y exclusivamente, la perdurabilidad (o no) del sistema democrático.

Los EEUU, organismos internacionales, países europeos, y gobiernos de América del Sur, claman por «el sostenimiento de la democracia» y «la preservación de las instituciones». Incluso el país del norte ha amenazado con que «no tolerará una interrupción de las reglas de la democracia».

Pero no se ha planteado qué vendría a significar el «sistema democrático liberal», con su «independencia de los tres poderes», para la enorme cantidad de desposeídos, secularmente humillados y explotados, que componen la mayoría de la población boliviana.

Intentemos darle un contexto a la discusión.

Bolivia es, después de Haití, el país más pobre de América Latina.

Con 8,5 millones de habitantes, tiene el 65% de su población (casi 6.000.000 de personas) bajo la línea de pobreza, que en el área rural llega al 82%, con un 37% en pobreza extrema. El PBI per cápita no llega a los US\$ 900.

Existe un desempleo oficial del 8,5%, y un desempleo no oficial del 20%.

Pero quien conozca y haya recorrido Bolivia sabrá de la precariedad laboral de aquellos a quienes, en las cifras oficiales y oficiosas, se considera como poseedores de un trabajo.

La tasa de analfabetismo es del 13%, pero llega al 20% en las mujeres.

La distribución del ingreso muestra que el 20% más rico se apropia del 54% de la riqueza generada, y el 20% más pobre se queda sólo con el 4% de la riqueza.

El 60% de la población vive con un ingreso de menos de US\$ 2 por día.

Al cambio actual, es lo mismo que si esas cifras se reprodujeran en nuestro país, es decir que el 60% de la población viviera en la Argentina con ese magro ingreso diario.

Con una deuda externa de 4.600 millones de dólares, y un PBI de 7.700 millones de dólares, exporta anualmente por valor de 1.300 millones de US\$ e importa por valor de 1.700 millones de US\$, lo cual la sitúa en una crónicamente deficitaria balanza de pagos, que obliga a los sucesivos gobiernos a peregrinar en busca de financiamiento externo, sujeto siempre a condicionamientos lesivos para su deteriorada soberanía.

Su economía es pequeña y frágil, exportadora fundamentalmente de materias primas que constantemente se desvalorizan.

Coexisten precarias y rudimentarias formas de producción junto a enclaves de modernidad y desarrollo.

Presenta graves falencias de infraestructura y dotación de servicios, que agravan su marginalidad.

Los sectores más dinámicos están en manos de grandes transnacionales, que virtualmente han constituido enclaves de modernización.

Existe una fuerte presencia del capital extranjero en la explotación de hidrocarburos, minería y telecomunicaciones, pero estas actividades tienen una limitada y muy pobre articulación con el resto de la economía y un escaso impacto en la generación de empleo y riqueza.

La pequeña industria liviana nacional; una agricultura de subsistencia en la mayor parte del país, con otra extensiva y moderna en el Oriente; el creciente peso de los servicios, de la artesanía y del comercio y la informalidad, marcan una economía inclinada hacia el mercado interno, estrecho y con insuficiente capacidad de compra. En los últimos años, estos sectores urbanos, que constituyen dos tercios de la eco-

nomía nacional y generan más del 85% del empleo, fueron afectados por la recesión y el estancamiento, lo que agravó aún más las condiciones de vida y de trabajo de la mayor parte de los bolivianos.

El 80% de la población pertenece a los llamados «pueblos originarios», es decir, indígenas, divididos en 35 nacionalidades existentes desde el Altiplano hasta el extremo oriente, con sus costumbres ancestrales, sus propios modos de organización social y económica, y sus reclamos (hoy más potentes que nunca) de reconocimiento por parte de una pequeña parte de población de origen criollo o mestizo (simplificando, los «blancos»), que ha mantenido durante siglos un dominio económico y cultural lindante con el racismo liso y llano.

Agreguemos a los factores mencionados, una serie de desequilibrios en el desarrollo de las diferentes regiones que componen el erróneamente denominado «país del altiplano», desequilibrios que tienen su explicación histórica, y que desembocan en reclamos de autonomía que cada tanto tiempo se exacerban, y que convierten en estos momentos a Bolivia en una posible Yugoslavia, según la visión de más de un analista.

Con un creciente proceso de urbanización precaria desatado por las misérrimas condiciones de la vida rural, como en todo el llamado Tercer Mundo, los pobladores de Bolivia se encuentran en un aparente callejón sin salida.

¿Qué podría significar entonces la «democracia parlamentaria» y el «respeto a las instituciones» en este marco?

Pero hay un punto importante, oculto en las propuestas de la «clase dirigente» y soslayado en la gran mayoría de los ana-

lisis, que se ha transformado en consigna central de los reclamos de indígenas, campesinos, mineros y sectores de trabajadores urbanos: Tierra y Territorio.

¿Qué quieren decir los desposeídos cuando enarbolan estas dos banderas? ¿Qué tiene que ver la democracia, el parlamento, la Suprema Corte de Justicia, con la tierra y el territorio?

Desde 1990 los movimientos de reivindicación indígena cobran fuerza y presencia importante, y en la Reforma Constitucional de 1994 se reconoce por primera vez la existencia legal de estos pueblos. Agro-ecológicamente, Bolivia se puede dividir en tres zonas: Altiplano, Valles, y Tierras Bajas.

Ancstralmente se manejaba el espacio territorial en estos tres pisos ecológicos: altiplano, valles y trópico. Se llevaba pescado desde la costa a la sierra y los valles, y hasta desde los valles hasta la sierra, y hasta la costa la sal y el maíz y otros productos.

Por eso las comunidades tenían sus tierras discontinuas, porque se practicaba la explotación sostenible de la tierra: porque las complementariedad de las tierras altas y las tierras bajas, yo como ayllu Jukumani, tengo mis tierras en Cochabamba, porque la discontinuidad de territorio de los pueblos originarios, desde la sierra hasta los valles, yo lo tengo, y por eso en la complementariedad, y me saoco del territorio cochabambino mi maíz, al ayllu jukumani, y en tiempos secos, ahora, despuésito de Santiago nos vamos a entrar con chuñito, con habita y con salita a mi tierra discontinua, o sea que nosotros practicamos la complementariedad territorial de las tierras discontinuas...» (1) El Último Censo Agropecuario (1984), estableció que sobre un total de 22,6 millones de hectáreas cultivables censadas en todo el país, 308.000 unidades con menos de 500 has, tenían 3,3 millones de has, mientras menos de 6.000 unidades de más de 500 has, poseían más de 19 millones de hectáreas.

Es decir, que el 97% de las unidades censadas tenían el 15% de la tierra, mientras que el 3% de las restantes unidades poseían el 85% de la tierra cultivable.

Según una denuncia no documentada publicada en el Periódico Presencia (3/10/89), cuatro gobiernos, entre 1953 y 1981 (Victor Paz Estensoro, René Barrientos, Hugo Banzer y Luis García Meza), han regalado entre parientes, amigos, miembros

PANTUFLAS - TOALLAS - MANOPLAS EXFOLIANTES - GEL EXFOLIANTE - LLUVIA CORPORAL - EMULSIONES - SALES DE BANO - GEL DUCHA - ESPUMA DE BANO - BALSAMO

Maribe Lancioni

PURA ESENCIA

productos para el bienestar personal y el cuidado corporal

La línea de productos ML inspirada en los más puros aromas de los bosques de Cariló y los principales atributos de la aromaterapia surge bajo el concepto

"Ciencia y tecnología al servicio de la calidad de vida"

Los esperamos con precios promocionales

CASEROS 404 - LOCAL 3 - SALTA

PO - VELAS - ACEITES - ESENCIAS - HORNITOS - SACHETOS - SAHMERIOS - PRONCEDOR - GEL POST SOLAR - MASAJEADORES - ESPONJAS - CEPILLOS - PERLAS DE

NO MASQUILINO - SHAM

de sus partidos y militares, la escalofriante suma de 27 millones de hectáreas, constituidos hoy en grandes latifundios, la mayoría improductivos y que sólo son utilizados con fines especulativos.

Desde la Reforma Agraria del 53, el latifundismo del Altiplano se traslada al Oriente.

Una reciente investigación realizada por el PIED, estableció que el 2,7% de los propietarios concentran el 72% de la tierra en Santa Cruz de la Sierra, por ejemplo.

Se sostiene que el desarrollo agrícola de Santa Cruz permite hoy contar con divisas que representan la mitad de las exportaciones bolivianas. Pero este desarrollo está basado en el cultivo e industrialización de la soja. Pero, en la Argentina se está generando un naciente debate sobre las limitaciones agro-ecológicas del monocultivo de soja en grandes extensiones de su territorio, con las consecuencias de degradación de suelos y graves problemas de fertilidad de inmensas superficies en un futuro muy próximo.

En la misma región, las tierras bajas del Oriente boliviano, diferentes comunidades han demandado la titulación de sus Tierras Comunitarias de Origen por un total de 24 millones de hectáreas. Hasta ahora sólo han obtenido la titulación de 3,6 millones de hectáreas.

Agregado a todo este panorama, en 1999 el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) declaró como fiscales 3,8 millones de hectáreas, con el fin de entregarlas a empresas madereras como concesiones forestales.

Las familias ligadas al poder político, en los sucesivos gobiernos, no sólo se han loteado inmensas superficies de tierra. También se han beneficiado con créditos preferenciales. Según una denuncia de la Superintendencia de Bancos, 141 préstamos otorgados en Santa Cruz con un promedio cada uno de US\$ 3 millones, concentran el 76% de la mora privada con los bancos. Además, no pagan en su gran mayoría impuestos, abonando sueldos misérrimos o pagan en mercadería. La tierra es en realidad la sustentación de una estructura de poder político-económico.

En esa región, históricamente se ha configurado una estructura semi-feudal derivada de las estructuras impuestas por la colonia, y en la que sistemáticamente se ha ido despojando de sus territorios a los indígenas, impidiéndoles el acceso a los mismos o negándoles su derecho de reapropiación, y por tanto consolidando un sistema de exclusión y explotación, que ha llevado a un marcado curso ascendente de violencia en los conflictos agrarios.

¿Qué podría significar para los damnificados de esta situación la «democracia parlamentaria» o la «división de poderes»? No podemos esperar otra cosa sino la agudización y generalización de los conflictos sociales vinculados a la tierra en el país.

Desde la Reforma Agraria de 1953, en los Valles Altos los campesinos recibieron títulos de propiedad que, en algunos lugares, eran de 4 o 5 has promedio, pero luego vinieron los hijos, cuatro o cinco o seis,

para distribuir esas pocas hectáreas, y ahora son los nietos los que pelean por esas parcelas subdivididas hasta transformarse en minifundios.

En los Valles Altos y en el Altiplano ya se discute por un surco de tierra, se vive en cien metros cuadrados.

En los diferentes «ayllus» (en un sentido simplificado, comunidades) de las tierras altas, ya las superficies a distribuir entre los familiares no alcanzan ni siquiera para sostener una economía de subsistencia, y entonces los marginados de ese sistema se afilian al Movimiento Sin Tierra, ocupando propiedades en las regiones donde existen tierras en estado improductivo, o marchan a engrosar los vastos contingentes de marginalidad urbana.

De las tierras altas, muchos emigraron a las tierras bajas, en un constante goteo que fue poblando lo que eran zonas escasamente habitadas por poblaciones originarias.

Con las grandes sequías desde los años 70 a los 80, fueron trasladándose por propia voluntad o en el marco de planes de colonización de diferentes gobiernos, hacia el Chapare (Trópico Cochabambino), el Alto Beni, a Santa Cruz o a Pando.

La mayoría de estos colonos aún continúan siendo meramente ocupantes, sin títulos de propiedad de las tierras que han trabajado durante años y años, después de haberlas desmontado a mano, en un clima tropical muy diferente al de sus zonas de procedencia.

Absolutamente ninguna disposición legal, y ningún acto de aplicación importante de estas disposiciones legales ha sido hecho sino la presión de los actores sociales destinatarios, es decir, sin la presencia, la movilización, la marcha, el bloqueo, la toma de rehenes, etc. del movimiento indígena.

Justamente, en estos días la violencia se ha adueñado, sobre todo, de las calles de El Alto, la llamada «Ciudad Aymara», relativamente nueva, vecina que mira desde arriba a la olla donde está situada La Paz.

Pero el conflicto no está motorizado por las exigencias sindicales, sino por un nuevo poder territorial, que carece de una dirección única. Se trata ni más ni menos que de la acción de vecinos de origen ru-

ral, por tanto fuertemente ligados todavía a sus organizaciones comunitarias, que antes lo estuvieron en el campo.

Sus nuevas «comunidades» son unas juntas vecinales que ejercen una especie de «gobierno zonal» encargado de construir y mantener servicios (pequeñas obras públicas, como alcantarillas), alejar y en algunos casos hasta castigar con el linchamiento a los delincuentes, permitir o impedir los asentamientos de comerciantes, autorizar la instalación de antenas de telecomunicaciones, etc.

Este «poder vecinal» no sólo se basa en las tradiciones organizativas de los migrantes rurales, sino que han venido a reemplazar al Estado ausente, como en otras grandes ciudades.

Estos vecinos organizados y furiosos con los sucesivos gobiernos, son los que están impulsando el movimiento urbano que complementa las movilizaciones rurales del Altiplano y los Yungas, y que están jaqueando al gobierno nacional.

A su vez, los movimientos sociales de los pueblos originarios están planteando una segunda reforma agraria, donde les entreguen el territorio, aire, suelo, subsuelo.

La concepción que se tiene en las comunidades originarias acerca de lo que es el territorio es difícil de explicar, porque todo lo que existe en su territorio tiene vida, los ríos, las quebradas, los árboles. Y depende de la relación que los habitantes tienen con ese espacio para que los elementos sean buenos o malos con ellos. Por eso es que no sólo a la Pachamama se le rinden ofrendas.

Pero según las leyes actuales, los campesinos indígenas originarios no tienen derecho al territorio. «Entonces no eres dueño del territorio, eres dueño de los 20 o 30 cms. de tierra, de lo que se produce o se cultiva. El concepto territorio es el hábitat

conjunto, el subsuelo, el sobresuelo y el vuelo», según el testimonio de Moisés Torres, Presidente del Movimiento Sin Tierra de Bolivia.

Cuando hablan de territorio, se refieren no sólo a la tierra para trabajarla, sino a la totalidad de los recursos naturales que encierra un hábitat.

Si pensamos que la actual ola de violencia ha tenido como motivo primigenio el rechazo a la exportación del gas a los EEUU por puertos chilenos, y que los cálculos realizados hasta ahora sitúan a Bolivia como la segunda reserva gasífera de Sudamérica, después de Venezuela, comprenderemos qué es lo que está en juego.

Y este es sólo un aspecto de la cuestión. Están de por medio ingentes recursos forestales, fauna, flora, el agua potable (recurso estratégico del futuro próximo), los hidrocarburos y los minerales.

Y está en juego el tipo de desarrollo posible del sector agropecuario en Bolivia.

Un desarrollo basado en pocos propietarios, casi en su totalidad grandes empresas, dueñas de enormes extensiones explotadas pero semi-despobladas, que tendrán mano de obra asalariada (en el mejor de los casos) de origen indígena, o un desarrollo sustentado en una clase de pequeños y medianos empresarios agropecuarios modernos y dotados de conocimientos, financiación y tecnología que permita incluir a los que hoy sólo tienen como posibilidad de subsistir el cultivar una pequeña parcela para autoconsumo, o el comerciar productos importados en los mercados informales que pueblan ciudades y pueblos de Bolivia.

Esta parece ser la clave de una democracia real, que no sea un mero fetiche inservible para los marginados.

Notas:

(1) Testimonio del Sr. Efraín Mancilla, destacado Mallku del Consejo Nacional de Markas y Ayllus de Qollasuyo (CONAMAQ), organización que agrupa al conjunto de ayllus de la región andina, principalmente altiplánica de Bolivia. En los últimos años esta organización ha adquirido importante presencia en las movilizaciones indígenas en defensa de la tierra y el territorio.

FUENTES:

«Memoria: Seminario Estado, Territorio y Pueblos Indígenas». Universidad Católica Boliviana - Cochabamba - 2003

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) - La Paz - Bolivia
Econoticias - Agencia de Información Independiente - La Paz - Bolivia



Para conocer el país interior desde su propia voz
SALE EL AGOSTO Y CADA 4 MESES

**Cuadernos
del
Letras, Artes, Memoria**

Trópico

Orán - Salta
agosto de 2003

1

Un justo reconocimiento: los aportes de la izquierda nacional

Mario Casalla

El presente artículo es el prólogo de la reedición de «El marxismo y la cuestión nacional» de Jorge Eneas Spilimbergo, a cuarenta años de su primera publicación.

En una época en que el facilismo, la comodidad y la fugacidad hacen estragos a nivel del pensamiento, reeditar un libro publicado hace cuarenta años atrás puede parecer una herejía incomprensible. Y no lo es en este caso. Esta obra de Jorge Eneas Spilimbergo, «El marxismo y la cuestión nacional», ha sopor-tado el paso del tiempo y - como lo buenos vinos - «mejora» con los años.

¿Por qué, se me preguntará de inmediato? No por cierto porque en el medio no hayan pasado «cosas», ni por- que los dos términos que se combinan en el título no se hayan modificado con ese suceder, sino porque lo realmente novedoso fue ponerlos en diálogo y re- novar con ello buena parte de la tradi- ción intelectual argentina de mitad del siglo pasado.

«Marxismo» decía allí «cuestión social» y poner ésta en relación directa con la «cuestión nacional», era un mérito que cosquilleaba entonces tanto por derecha como por izquierda. El viejo nacionalismo argentino era conservador y «patriótico», por lo tanto la cuestión social

no era su fuerte, su «anticomunismo» siempre pudo más. Nunca comprendió del todo el drama popular que se jugaba en ese gran escenario que era la patria y por eso muchas veces la confundió con la geografía o con el idioma. Comprensión insuficiente que la privó de desarrol- lar una teoría rigurosa de lo nacional que -sin lo popular- terminaba en la simple in- versión de los íconos liberales. En una guerra santa de fechas y de nombres que agitaba «salones», pero no las cal- les.

Otro tanto le sucedía a la izquierda. Atra- vesada por un «internacionalismo» ab- tracto y también fuertemente decla- mativo, lo nacional era una simple «cir- cunstancia» que nos apartaba de la con- tradicción principal. El error aquí se inver-

tía, si bien se prestaba atención a la «cuestión social», se lo hacía en desme- dro de la «cuestión nacional», a la cual se reputaba como nacionalismo o fascis- mo. Craso error que - de haber leído mejor a Marx y conocer aunque más no sea algo de Hegel- acaso se hubiera morigerado. No eliminado, pero sí al me- nos morigerado.

Sin embargo no pudieron aquellas dere- chas ni aquellas izquierdas argentinas tradicionales de los '50 y los '60, pensar esa relación ni mucho menos practicarla. El peronismo los enfurecía como el trapo rojo al toro y gastaron casi toda su energía en combatirlo, antes que en comprenderlo. O sea, mientras esa co- nexión vital entre lo popular y lo nacio- nal estaba ocurriendo delante de sus nar- ces, prefirieron taparse las y mirar para otro lado. Desaprovecharon así una po- sibilidad histórica y política excepcional, error que terminaron pagando muy caro. El pueblo se les fue por otro lado cada vez que pudo decidir por sí mismo.

Por cierto que el peronismo les daba «argumentos» de sobra para protestar de aquí y de allá. Aquello no era ni un té de caballeros a las cinco de la tarde, ni una vanguardia proletaria rebosante de luz y de saber. Les cuestionaba con su práctica «guaranga» todos sus es- quemas teóricos y procedieron exacta- mente al revés de lo aconsejado: en vez de revisar sus teorías, negaron y vilpen- diaron la realidad. Por eso ambos vivie- ron el golpe militar de 1955 como una «gesta libertadora» y se sintieron muy aliviados con Perón en el exilio y la pro- scripción brutal de sus seguidores.

Estos últimos (para la derecha «chus- ma», para la izquierda «lumpen») debían ser «reeducados» y en ese programa ya imposible volvieron a consumir las pocas energías que les quedaban. Pero ape- nas ese pueblo pudo votar, volvió a darle las espaldas. Eran, como dijo alguien, «incorregibles». Sin embargo, terció en aquella batalla -por las ideas y por la comprensión de lo popular- un tercer

grupo de políticos e intelectuales que, a su manera, venían también haciendo lo suyo. Era la «izquierda nacional», quien buscó unir aquello que la derecha y la izquierda tradicionales mantenían divor- ciado, esto es: que la cuestión nacional es ámbito inseparable de la cuestión so- cial y que aquella es también cáscara vacía si no se la piensa en profunda conectividad con ésta. Así de sencillo, pero así también de profundo y sugerido.

Estaban al principio en diferentes parti- dos, más tarde convergieron en algunos propios que entusiasta y valientemente fundaron y sostuvieron. Compitieron naturalmente con el peronismo - como no podía ser de otra manera- pero lo hicie- ron lealmente y de la misma vereda: del lado del pueblo y junto a él. La mayor parte de las veces fueron sus aliados, pero con la precaución siempre de con- servar la propia identidad. Y esto, justo es también reconocerlo, no fue por figu- ración sino antes bien, por resguardar un ideario que a veces el propio peronismo descuidó.

Es cierto que tuvieron sus propias di- mensiones y sus propios errores, pero también lo es que su prédica intelectual terminó dando frutos y alimentario po- sitivamente el ideario de varias genera- ciones de argentinos. Debemos a esa iz- quierda nacional -aún quienes no milita- mos en ella, ni provenimos doctrina- riamente del marxismo- la lucidez de apuntar siempre en la dirección de los verdaderos problemas argentinos y lati- noamericanos y de ayudar a pensarlos de manera situada: es decir, a la vez na- cional y popular, local y regional, políti- co y económico.

En esta época que peligrosamente tien- de al «pensamiento único», a la deshistorización de la política y a la co- pia acelerada de modelos «globales», la reedición de esta obra de Jorge Enea Spilimbergo es un soplo de aire fresco. Sabrá el lector del siglo XXI aprovecharla, como lo hicieron sus antecesores en el XX. Sabrá también actualizarla, ala- barla o bien discutir fraternalmente con su autor. Cosa que Spilimbergo, como los buenos maestros, no sólo tolera sino que seguramente alentará.

De eso puedo dar fe. Porque a esa ta- lento que siempre nos llamó la atención, se le une una hombría de bien que lo hace doblemente valioso.

Lo ideal,
sentido con
profundidad
y expresado
con belleza:
he ahí el arte...

Gervasi 

Comida
Arte
Bar

Balcarce 892 - Salta
Tel. 432-1824
Móvil: 155-09-6682

Jorge Milia

Mar
de
Tiempo

Jorge Milia

Mar de Tiempo

Jorge Milia nació en Santa Fe de la Vera Cruz, República Argentina, el 1º de enero de 1949.

Se educó en el colegio de la Immaculada Concepción de esa ciudad, en el cual participa como coautor en la edición de «Cuentos Originales», libro que prologara J.L. Borges. Posteriormente realizó publicaciones en el diario «El Litoral» de la misma ciudad, y en otros medios

La presentación de este libro se realizó en nuestra ciudad el día 16 de Octubre de 2003, a las 20:00 hs. en el Auditorio del Alto Noa Shopping.

ORIGEN

A Pilar Prieto Pasarón

De Viavélez
me quedan:
un caracol vacío,
una vieja red de pesca,
las historias de Pilar
y el destino último de sus calle-
jas:

el mar,
que -grabado en mis oídos y
retinus-
vuelve,
de noche en noche
y de sueño en sueño,
llamándome.

De Viavélez,
me quedan:
un Noviembre de niebla,

un viento boreal
-de espuma y fro-
mordiéndome el Cantábrico
y una barca
-mar adentro-
con historias
de hombres y redes
reflejados en los ojos
definitivamente muertos
de los peces.

De Viavélez
me queda:
la torpe nostalgia
de saberme de vuelta,
en ese sitio,
donde nunca estuviere.
El mismo que un día
abandonó mi sangre,
antes de ser mía...

del interior del país.

Es a la vez, periodista, corresponsal militar y corresponsal acreditado ante la ONU para zonas de mantenimiento de paz.

A partir de su traslado a Salta ha formado parte de «El Cronista de Salta», ha sido Director Periodístico de Vanguardia del Norte, revista de la Brigada Mecanizada del Ejército Argentino y colaborador de la Gaceta Católica Salteña.

El Instituto Iberoamericano de Berlín (Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbestiz) lo invitó a presentar este libro y su obra poética en la jornada de lectura de Nueva Poesía Argentina de ese instituto, el 24 de setiembre de 2002.-

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímicos, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cúneo
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro
Coloproctología tratamiento alternativo de hemorroides:
Dr. Agustín M. García
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Rehabilitación Oral. Implantes:
DR. Juan M. Medrano de Maussion
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes
Cirugía Odontológica: Dr. Federico Medrano Caro

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

E-mail: estudiocornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7686 - Fax: 431-1628
4400 - SALTA

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

SOSA & ASOCIADOS Abogados

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



El concepto de la Europa anterior

Marcela Díaz y A

¿Está la soberanía indisolublemente ligada a la figura del Estado moderno? Si asumieramos esta idea, tendríamos también que aceptar que la teoría política medieval no reconoció este concepto en tanto está ausente la figura estatal.

En la perspectiva de Kantorowicz⁽¹⁾, la doctrina de los dos cuerpos del rey, divulgada por los juristas ingleses a partir de los Tudor en el siglo XVI, resolvía el problemático tema de la continuidad del poder hundiéndose sus raíces en la antigua teología política. Postulaba la simultánea existencia en la unidad indivisa del cuerpo del monarca de dos partes: por una parte un cuerpo natural y mortal, y por otra, un cuerpo político, eterno e inmutable, que encierra al cuerpo natural. Dos líneas confluyen en esta ficción jurídica, en primer lugar el modelo cristocéntrico donde la figura del rey reunía en sí, gracias a un aparato litúrgico, las dos naturalezas, humana y divina del hijo de Dios. Por otro, a partir del siglo XIII, el de la realeza iuscéntrica, donde el soberano era la imagen de la justicia y la equidad; el príncipe era la Ley animada, la encarnación de Razón, elevada a virtud superior. La asociación de esa esfera político-jurídica al corpus mysticum de la Iglesia aseguró su continuidad y permanencia: el Estado pasó a ser un todo orgánico, una universitas que nunca muere, que podía fácilmente desprenderse del cuerpo efímero del rey. La monarquía se erigió como corporación unipersonal, como totalidad política, cuya identidad quedaba preservada en el pasado y en el futuro a pesar de los cambios.

Fue Shakespeare, según Kantorowicz, quien consagró, con «La tragedia de Ricardo III», la metáfora de los dos cuerpos del rey. Esa tragedia expresa, en la figura del rey destronado, el momento de la disociación de la cualidad constitutiva del Estado, la puesta en evidencia de la fisura de toda soberanía. A lo largo de las tres escenas clave de la tragedia, donde Ricardo será rey, bufón y Dios, se mostrará, en sucesivas

desintegraciones, el pasaje de la divina realeza a la realeza como mero nombre, que ha perdido su fuerza simbólica; y de éste a la miseria desnuda del hombre. La descomposición de la soberanía recorre un camino inverso al de la coronación. Desde la sustancia regia como puro *nomen* a la preeminencia de la naturaleza humana del rey sobre la naturaleza divina, es la escisión quien prevalece sobre la unidad provocando la muerte de la realeza.

En el comienzo trágico, un orgulloso Ricardo, seguro de su naturaleza geminada por la gracia de Dios, proclama que «...el sopio de los simples mortales no puede deponer al ministro elegido del Señor». Ya destronado, se interroga «¿Por qué no soy tan grande como mi dolor o mas pequeño que mi nombre!». Su metamorfosis logra el climax en la escena ante el espejo, frente al cual se desvanecen el cuerpo político, y queda solo la crudeza del cuerpo natural. «Dadme ese cristal y leeré en él. No son más profundas mis arrugas? ¿El dolor ha golpeado tantas veces mi rostro y no me ha causado heridas más hondas? ¿Oh espejo adulador! Me engañas, semejante a mis favoritos en la prosperidad. ¿Este rostro fue aquel rostro que albergaba diez mil hombres bajo su techo doméstico? ¿Este rostro fue aquel que, parecido al sol, cegaba a cuantos lo contemplaban? ¿Este fue aquel rostro que hizo frente a tantas locuras y que al fin debió sufrir la afrenta de Bolingbroke? Una gloria frágil brilla sobre este semblante, tan frágil como el espejo. ¡He! ahí, roto en cien pedacitos! Advierte, rey silencioso, la moraleja de este caso: ¡cuán pronto el dolor ha destruido mi rostro! Ricardo ve reflejada en el cristal su imagen miserable, corruptible; es el fin de la eternidad y su encuentro con la evidencia de la muerte. Lo siniestro freudiano, que percibe lo desconocido en el seno mismo de lo conocido. Con el espejo roto se destruye la ficción de la unidad del cuerpo natural con el inmortal cuerpo político. El desvanecimiento de la ilusión de una soe-

ant occige ad
ad certamen. Quod
a de populatu
inducit.
au lit Feb. 97 con
colli. huc de nunc
cetero



ranía más allá de la muerte, deja al descubierto la insignificante naturaleza de un hombre desgraciado. Una naturaleza vacía de toda metafísica, una physis corroída desde su interior por la antiphysis. En la tragedia shakespeariana se advierte el carácter conflictivo de una soberanía que implica soportar la muerte en el interior de la vida. No es la muerte de la soberanía la que se manifiesta en la persona del rey destronado. La soberanía es también en sí misma muerte. La modernidad ha otorgado a la noción de soberanía un maliz profano, desechando el fundamento divino del poder. La sociedad civil surgida del pasaje del primitivo Estado de naturaleza, se funda en el contrato, mito fundador del advenimiento histórico de la ley, que reemplaza el instinto gregario como origen de lo político. La legitimidad estará desde ahora en el pueblo, el verdadero soberano, sujeto de la titularidad del poder constituyente. El tema de la política moderna será entonces el de la representación. El «pueblo» no designa a una entidad biológica, no es un término estadístico o demográfico como población, no equivale a la suma de sus partes. Por el contrario, se trata de una metáfora jurídico-política necesaria para explicar el pasaje de la sociedad civil a la sociedad política y su correlato estatal. Si la soberanía se asocia desde la modernidad con la institución monolítica del Estado, es Freud quien nos permite cuestionar-

la, al plantear una crítica a la idea de unidad, cuando instala en la interioridad misma del subjectum la fisura en que se funda. Por la vía de un mito, Freud devela la soberanía encubierta en el origen mismo de la razón. Cuando en el relato de «Totem y tabú», narra cómo los hijos envidian al padre de la horda primitiva su omnimodo poder que le permite quedarse con las mejores piezas de caza y con las mujeres de la tribu, describe la fascinación de una imagen terrible. La de la omnipotencia absoluta a la vez odiada y amada. Los hermanos decidirán finalmente coaligarse para asesinar al padre y luego devorar sus órganos en un intento por retener un poder ya ausente por muerto y por imposible. Luego del ritual canibal, la fiesta de liberación, se dará la paradójica situación de que ninguno podrá ocupar el lugar del padre ausente. Así quedará por siempre vacío el espacio del poder absoluto, para dar lugar al inicio de la civilización que se fundará sobre una triple prohibición: la del canibalismo, la del incesto, la del asesinato. La sociedad humana se constituirá sobre una soberanía que tiene en su origen la sombra de su ausencia. Porque es imposible el todo, los hombres lograrán hacer lazo entre sí, al precio de no matar ni comer de sus cuerpos y manteniendo la distancia con las mujeres de la tribu. La dimensión soberana es mítica. La soberanía se configura en el lugar en que se ha renunciado a ella, en que se ha vaci-

La soberanía en la era de la modernidad

alejandra González

Quarto nonas tulu infra
O pauli. Quasit erant ab
f magnifici muliere temp.



to la causa para que nadie pueda enquistarse en ella sin que se disuelva la sociedad misma. Esta herida fundante en el corazón mismo del poder es el modo en que se constituyó el Estado moderno, nunca monolítico entonces, sino fisurado desde su origen en su condición de fundamento. Si el crimen fue el inicio de la civilización -el de Cain, el de Rómulo-, la política y el Estado en su conjunto sólo pueden articularse como una legalidad que no se autofunda sino que hace límite a la violencia desatada. Descubierta esta instancia, Freud propone una soberanía castrada de poder, un modo de saberse con los otros y con nosotros mismos al precio de atar el lazo social al cumplimiento de una ley que no puede ser encarnada por nadie. La soberanía para Freud es la incorporación de la ausencia en el sujeto. Esa nada que carcome a un sujeto que se pretende fundamento. De ahí su dualidad constitutiva. No se trata de que la crisis del sujeto o del Estado moderno lleve a la crisis de soberanía, sino que esta noción está tramada de contradicciones y conflictos. Alberga un imposible: ser por sí misma, ser la causa de sí.

El drama de la soberanía es deber fundar cuando ya no hay fundamento. Tanto Carl Schmitt como su oponente Hans Kelsen percibieron esta aporía: Schmitt la definió como Estado de excepción y Kelsen como monstruo sin sentido, en su pretensión de

racionalizar sus aspectos míticos.

Pero es Bataille quien se atreve a romper con la identidad entre soberanía y acción constituyente propia de Hegel. Como sujeto no soy nada dentro de una inmensidad que no es nada. El sujeto de la soberanía es sujeto del acto, de un posible, es más, de un imposible que no puede evitar sus límites ni mantenerse dentro de ellos. El análisis de un ser cuya indeterminación lleva una incurable falta de esencia, una inesencialidad irreductible que anida en el seno de la comunidad. La soberanía no puede autoproducirse. Es la ausencia de obra. Bataille se aparta de una lógica del beneficio para dar lugar a una soberanía pensada como prodigalidad y pérdida. Repetición, en el sentido de Kierkegaard, como apuesta, pérdida del ser histórico en la eternidad del instante, y repetición en Nietzsche, como eterno retorno de lo mismo. La soberanía es el objeto que se escapa, porque no es un objeto, y que se muestra como deseable, porque sólo es apariencia. Por eso nunca podremos ser soberanos. El capitalismo es la ilusión de una productividad sin fin, de una acumulación y producción sin freno. Bataille muestra otro rostro de la soberanía: el del consumo, el gasto, la pérdida, la nada: la infinita diferencia gastada por seres de existencia finita.

El problema radica en cómo el ente soberano, que originariamente es el pueblo, de-

termina su voluntad de justicia. Las revoluciones se hacen siempre en nombre de una nueva justicia que viene a reemplazar a la antigua. Pero la soberanía no triunfa porque es justa sino que lo justo adviene cuando la fundación de una nueva soberanía ha triunfado. ¿De dónde viene el principio de justicia sino del principio de soberanía?

Cuando una comunidad define los fines de su existencia, se piensa como Estado, es decir como entidad soberana y libre que define su propio derecho. Y es precisamente cuando se disuelve el lazo que une lo particular de la comunidad y lo universal del Estado que la violencia surge. Lo que se llama violencia es el enfrentamiento entre lo particular -el cuerpo natural y corruptible atravesado por la muerte biológica- y lo universal -el cuerpo público e inmortal-. Fisura insalvable en el interior de la soberanía. La eliminación de la violencia es la condición para la existencia de un Estado de justicia. La comunidad está en paz cuando lo universal del Estado coincide con lo particular de la sociedad. Momento utópico que Hegel atribuyó a la juventud del espíritu, antes de que Antígona y Creón se enfrentaran, en la irresoluble antinomia entre la ley divina y la ley humana.

Tal vez lo que hemos visto en la Argentina de los últimos años sea el espejo destrozado de Ricardo II, la herida en el cuerpo inmortal de la nación. El rostro sin imagen de un ser nacional que «desaparecía» los cuerpos de los individuos, en la última dictadura. Las sucesivas metamorfosis del rostro de Menem, los emblemas de lo privado invadiendo un espacio público que fue tornándose ajeno. Otra vez lo siniestro irrumpiendo en la escena de lo político. La obsesión de una soberanía desfigurada como pura prepotencia del goce en su conjunción con el dolor. La disociación del ejercicio de lo político respecto del bien común llevo a la supresión del espacio público. Luego, los sucesos del 20 de diciembre mostraron a un De la Rúa que ya no era ni el mero nombre del poder, solo miserable humanidad

huyendo de la multitud. El rostro del espejo ya no mostró la figura del poder en su dualidad constitutiva, sino el cuerpo miserable, librado a las debilidades de lo privado. El desvanecimiento de la figura del Estado durante estos últimos treinta años fue efecto no solo de las políticas neoliberales implementadas. La materialidad misma del Estado fue corroída. La escisión de los dos cuerpos se consumió: un Estado debilitado incapaz de representar la voluntad general de la comunidad, y una nación fragmentada en cuerpos diseminados sin lazo social que los reuna en el todo político.

El ensombrecido nombre de la realeza abre el sendero a la desintegración. Reconocer el Estado, apelar a su nombre es recorrer el camino inverso al de Ricardo II. Personalizar el cuerpo místico de la nación es superar, al menos por un momento, la naturaleza mortal de los hombres. Quizás un gesto digno que impulse a dejar la escena del bufón, para que el cuerpo natural del rey no traicione ya más al cuerpo político. La tarea de hoy es erigir ese lugar del bien común como el corazón del Estado, sabiendo que es conflictivo, que es una unidad imaginaria, que hay en la soberanía un residuo de mito irreductible. Aún así vale la pena coronar al pueblo que retiró su soberanía a los reyes, para acceder al rango de sujeto político deviniendo actor de su propia historia.

Hay los tronos están vacíos. Pareciera que el tiempo de la soberanía se ha agotado. Sin embargo, las multitudes están a la espera de un nuevo sentido. Que no sea una nueva servidumbre. Ni las libertades abstractas de las democracias plebiscitarias, ni la alienación en los personajes emblemáticos del éxito. El lugar de lo soberano es una ficción retórica, pero al menos se erige sobre la inercia de los hechos y abre un espacio a la novedad de lo porvenir.

1 Kantorowicz Ernst. Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval. Madrid. Alianza. 1985.



Los Poetas cantan a los oficios del hombre

Selección de Teresa Leonardi Herrán

Pablo Neruda

El Padre

El padre brusco vuelve
de sus trenes:
reconocimos
en la noche
el pito
de la locomotora
perforando la lluvia
con un aullido errante,
un lamento nocturno,
y luego
la puerta que temblaba:
el viento en una ráfaga
entra con mi padre
y entre las dos pisadas y presiones
la casa
se sacudía,
las puertas asustadas
se golpeaban con seco
disparo de pistolas,
las escalas gemían
y una alta voz
recriminaba, hostil,
mientras la tempestuosa
sombra, la lluvia como catarata
despeñada en los techos
ahogaba poco a poco
el mundo
y no se oía nada más que el viento
peleando con la lluvia.

Sin embargo, era diurno.
Capitán de su tren, del alba fría,
y apenas despuntaba
el vago sol, allí estaba su barba,
sus banderas
verdes y rojas, listos los faroles,
el carbón de la máquina en su infierno,
la Estación con los trenes en la bruma
y su deber hacia la geografía.

El ferroviario es marinero en tierra
y en los pequeños puertos sin marina
-pueblos del bosque- el tren corre que corre
desenfrenando la naturaleza,
cumpliendo su navegación terrestre.
Cuando descansa el largo tren
se juntan los amigos,
entran, se abren las puertas de mi infancia,
la mesa se sacude,
al golpe de una mano ferroviaria
chocan los gruesos vasos del hermano
y destella
el fulgor

de los ojos del vino.

Mi pobre padre duro
allí estaba, en el eje de la vida,
la viril amistad, la copa llena.
Su vida fue una rápida milicia
y entre su madrugar y sus caminos,
entre llegar para salir corriendo,
un día con más lluvia que otros días
el conductor José del Carmen Reyes
subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha
vuelto.

Alfredo Veiravé

De los bibliotecarios

Se trata de una misión nada fácil:
han nacido para explorar los anaqueles de cenizas y montañas de palabras
estallan entre folios en las zonas más hondas de sus catálogos.
Cada hombre, dicen ellos, tiene sus paraísos en estas historias
consagradas al olvido del diluvio y ven caer la penumbra
desde las altas mariposas de la tarde
Eligen otras materias que clasifican sus memorias y ven la mente del
hombre
de las cavernas y la mente del hombre de Driesde, de Xólotl,
y la mente de los hombres de la Catedral Sumergida y la mente
de los hombres de la bomba atómica, el hongo y el cangrejo y Dallas
en un solo catálogo manifiesto
Las letras entonces comienzan a danzar ante sus ojos y la
imaginación
se agranda hasta el infinito círculo de los planetas para destruir
el sueño de las computadoras tristes
Ahora verán lo que pasa:
una misión nada fácil nace de sus dedos de exploradores
los infolios estallan en las zonas de cenizas y recogen
palabras como mariposas secas en la honda fronda de sus anaqueles.
Cada paraíso, dicen, tiene sus bibliotecarios consagrados al olvido
de la penumbra y las materias de arroz pulimentado se consagran
al catálogo de las clasificaciones y recorren la mente del hombre
en submarinos, en bombas atómicas, en tortugas planetarias,
en velocípedos, en canoas indígenas, cuando los códigos lunares
destruyen los sueños de las bibliotecarias solteras
y la imaginación se agranda hasta París, en la danza
que las letras tejen entre sus ocios.

Luis Franco

El maestro Ramón

Maestro, le decimos, y esto es simple de ver:
de la destreza honrada este hombre hizo mujer.
Siembra o poda como otros rezan a Dios. Su viña
es como su hija. Dice: «la viña es una niña».
Es, con sus manos rudas, carpintero cumplido.
Entre talabarteros no es mal talabartero.

trabaja el hierro y dice: «Bah, yo no soy herrero». Y hace una casa como un homero su nido.

Se ayuda y ayuda a otros, y su pecho se aclara.
«Lava una mano la otra: las dos lavan la cara.»
Sobrio, bebe su vino, sonriendo a algún muchacho:
«El vino es para todos, menos para el borracho».

Sobrio es también su sueño. Silba de mañanita en su trabajo, alegre según manda la ley.
No va a misa, no reza, mas la dulzura habita en su corazón como el ojo del buey.

Mas que en ninguna me hallo en tu amistad. Venga hermano, a mi mano que se alza sólo en el arte fértil (aún vibra del último verso escrito) esa mano sucia, callosa y fértil en toda labor útil.

Juan Gelman

Pedro el Albañil

Aquí amarán, aquí odiarán, decía Pedro, albañil, cantando, levantando las paredes, se le habían endurecido las manos en el oficio pero en las palmas todavía se le alzaban dulzuras y tristezas que iban a dar al muro, al techo y después, con el tiempo, ardían sordamente o entraban a los ojos de las mujeres dulces en las habitaciones y ellas entristecían como quien se descubre una nueva soledad.

Pedro, desde el andamio, solía cantar el Quinto Regimiento, les hablaba a los compañeros sobre Guadalajara, Irún, se callaba de pronto a solas con su España.

De noche ponía sus manos a dormir y él se volvía al frente envuelto en balazos, remataba a sus muertos para que no haya olvido, la cuchara de nuevo se le llenaba de raba.

Y la mañana que se fue del andamio parecía que una pregunta aún le brillaba en el fondo, los compañeros lo rodeaban esperando en silencio hasta que uno vino y dijo: «Levanten al difunto».

José Leonidas Escudero

Catitero

Este oficio de suerte milagrera, señor, vendo catifas; voces del pecho adentro, de mis nidos, lengua bola no más, pájaros verdes que nunca cantarán como es debido precisamente porque son catifas.

Es que no salen desde el pecho arriba como deben salir, por el oído, sino que se atorán y se niegan, andan entusiasmadas por el cielo del paladar y mueren en saliva.

Nombres de aquí no más, de la otra esquina, que no alcanzan bondad extraterrena; algo que iba a decir y se me olvida como un golpe de plumas en el suelo.

Avés brutas serán y empedernidas en bulla verde hasta trabar la lengua, una ilusión de canto diferente que se queda en arena.

Este oficio, señor, de catitero por aspirar palabra luminosa, por querer recogerla desde abajo y presentarla arriba de otro modo.

Díganme cuándo, recibo el eco, díganme cuándo aprenderán mis pájaros o es que ya falta poco y viene el día en que se libren de la vieja jaula.

Soy catitero por la calle larga. voy traqueteando la prisión del día.

Jorge Calvetti

De un domador

No encuentro a quien contarle que en la rodada de esta tarde he muerto.

Leopoldo Marechal

Al domador Celedonio Barral

Domó en la pampa todos los caballos, menos uno.
Por eso duerme aquí Celedonio Barral, con sus manos prendidas a la crin de la tierra.

El doradillo, el moro, el alazán entre sus piernas fueron máquinas del furor y pedazos de viento en su muñeca.
Su pan fue una derrota de caballo por día: un trueno de caballos fue su música entera.
Para su Dios y para su mujer tuvo sólo un aroma: el olor de un caballo.

El potro de la muerte no se rindió a su espuela de antiguo domador y jinete final.
Por eso duerme aquí, silencioso y vencido: porque domaba todos los caballos, menos uno.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

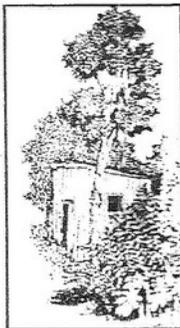
JORGE L. BORGES
SILVINA OCAMPO
TORCUATO DI TELLA
BEATRIZ SARLO
GERSHOM SCHOLEM

Cuentos Memorables, según J.L. Borges
Poesía Completa II
Perón y los sindicatos
La Pasión y la excepción
Walter Benjamín y su ángel

LAS AVENTURAS DE AGUARA TUMPA

Aguara Tumpa había pertenecido a la casta de los dioses que supieron organizar el mundo en los tiempos primordiales. Había alcanzado celebridad en la tierra de los mortales por su picardía, su astucia, su atrevimiento sin límites, y por su permanente enfrentamiento con Yagua Tumpa. Era una fama bien ganada, con la trascendencia que le daban los antiguos mitos, más allá del tiempo y del espacio. Pero todo eso cambió. Nuevos seres empezaron a poblar el mundo, instalaron nuevas divinidades, y él debió abandonar los caminos de Tumparenda, el lugar original de los dioses, para perderse en la mera materialidad del Chaco. Ahora en las aldeas chiriguanoas lo recordaban por alguna de sus recientes travessuras, mucho más mundanas: una paliza inesperada, un engaño, una ocurrencia fortuita o el modo como había logrado escapar de las garras de Yagua Tumpa, el otro dios devenido en simple personaje, su eterno perseguidor. Se enfrentaban por cuestiones menos trascendentes. Sus correrías empezaron a tener como escenario los montes y quebradas del costado occidental del Gran Chaco, allí donde el verdor del Trópico se reparte entre las sierras subandinas y la llanura extensa por donde bajan los ríos milenarios. En este paisaje vivieron confinados los últimos tumpas luego del Gran Destierro. Mezclados con el resto de los mortales, despojados de sus divinos atributos, debieron conformarse con una existencia prosaica, abocados a la lucha permanente por la subsistencia. Hasta los hombres les perdieron el respeto, pues ahora respondían a otros dioses, a otros imperativos. Ahora sus aventuras solamente servían para entretener a los niños y a los forasteros curiosos. Y aunque algunas de esas historias ya no le pertenecían, aceptaban protagonizarlas solamente por continuar existiendo en la memoria de los hombres. Los nuevos narradores de la aldea recordaban, entre risas y lágrimas, el último gran escape protagonizado por Aguara Tumpa que tuvo lugar en las cercanías de la quebrada donde nacía ese arroyuelo que luego corría por frente a los ranchos. En aquel rincón, señalaban los testimonios, se hallaba una

Santos Vergara



tarde el astuto zorro, entregado a una cena deliciosa de queso y pan que había extraído sigilosamente de las alforjas de un cazador.

- Así te quería pillar - dijo de pronto una voz que sonó a sus espaldas. No necesitó darse vuelta para reconocerla. Era la voz de Yagua Tumpa que venía rugiendo de hambre y de cansancio, y con mucha bronca encima.

- Hermanito, ¡legas justo - exclamó sonriente el zorro- aquí estoy mordiendo este queso.

Si tenés hambre, podemos comer juntos. - Mi mejor plato serás vos, maldito picarón - le retrucó el peligroso felino, lamiéndose los rubios bigotes.

- No seas malo, hermanito, veni a sentarte aquí, comamos juntos este delicioso manjar.

- ¿Cuáles son tus verdaderas intenciones?

- Ninguna, hermano, solamente quiero compartir con vos mi comida. Ya somos demasiados viejos para continuar peleándonos, por nada. ¿Quieres probar este queso?

- A ver, dámelo - lo devoro de un solo bocado - Mmmm ¡Qué rico! ¿No tienes más?

- Sí, hay más, pero en el fondo de ese poco. Ves? Ahí lo arrojó un cazador que pasó por aquí.

El felino miró con cierta desconfianza el

agua estancada en la parte profunda del arroyo y alcanzó a distinguir en su fondo un queso entero, grande y redondo. Volvió a lamerse los bigotes

- ¿Cómo podemos sacarlo de allí? - preguntó algo impaciente.

- Es fácil, solamente tienes que meterte al agua y agarrarlo.

- Es profundo, puedo ahogarme.

- No tengas miedo, yo voy ayudarte - lo tranquilizó Aguara Tumpa- Toma esta liana y átalas a la cintura. Cuando estés en el fondo, me haces señas y yo te saco de un trón.

- Esta bien, pero cuidadito con lo que haces.

El ingenio felino se amarró la liana en la cintura y, con cierta duda, se arrojó a la parte profunda del arroyo. Detrás de él cayó al agua algo pesado. Cuando Yagua Tumpa tocó el fondo, descubrió, desilusionado, que allí no había nada.

Era un espejismo. El delicioso queso que había visto desde arriba no era otra cosa que el reflejo de la luna. Cuando el felino quiso salir comprobó también, con dolor y desesperación, que estaba amarrado a una piedra depositada en el fondo del agua. Estuvo a punto de morir ahogado. Finalmente logró desatarse y salir a superficie. Afuera, no quedaba ni la huella del picaro Aguara Tumpa. Lo había engañado nuevamente.

Al día siguiente, luego de un merecido descanso y con la piel todavía húmeda emprendió la búsqueda del astuto zorro que parecía haber huído hacia el curso superior del arroyo. No tardó mucho en encontrar sus primeras huellas. El maldito no estaba lejos.

Aguara Tumpa se encontraba bajo la sombra de una gran roca, entregado a un placentero ocio, cuando percibió en el aire la presencia inconfundible de Yagua Tumpa.

Inmediatamente se puso de pie y, sin tener tiempo para la huida, colocó sus dos patas delanteras contra la gran roca, como si la estuviera sosteniendo. El felino enfurecido lo vio desde la distancia y se preparó para el gran banquete de la venganza. Esta vez no escaparía. Lo tomaría del cuello y con sus filosas garras lo iría despellando lentamente, trozo por trozo, sin importarle sus gritos ni sus insultos. De esa manera se vengaría de tantas burlas y engaños padecidos durante todos esos tiempos. Saboreando anticipadamente el desquite final, avanzó decidido hacia el zorro que permanecía con las patas contra la gran roca.

- Alto ahí gritó Aguara Tumpa- no te acerques, que estamos en peligro los dos.

- ¿Qué dices? - se detuvo el gran felino, clavando su mirada de fuego en el zorro- ¿Quieres engañarme otra vez?

- No, hermanito, te lo juro. Esta piedra rodará sobre nosotros y...

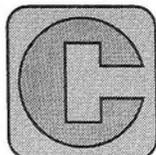
- Ya no te creo.

- Tienes que creerme, hermanito, o los dos moriremos aplastados. Mira que la piedra es grande y pesada - Ahí se le quebró la voz al zorro y una lágrima grandota saltó de sus ojos- y todo será por culpa tuya, no tenemos salvación, el mundo entero está en peligro.

- ¿Cómo lo sabes?

- Y porque yo la estoy sosteniendo - respondió mientras simulaba hacer un gran esfuerzo- Si la suelto, se nos viene encima, quedaremos los dos hechos puré, y la piedra se irá rodando, aplastando a todos nuestros hermanos, y a los niños y a las mujeres y...

Evidentemente preocupado y conmovido Yagua Tumpa viró la inmensa roca y hasta le pareció verla moverse, oscilar peligrosamente sobre el pequeño zo-



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

ro que la sostenía.

- ¿Qué podemos hacer? -preguntó con tono de preocupación.

- Tendrás que ir hasta allá abajo, a pedir ayuda a los hombres de la aldea. Que traigan palos para sostenerla.

- Pero ellos no me quieren, me buscan para matarme.

- Entonces iré yo, que tengo mejores relaciones.

- Pero... ¿y la piedra? Si la sueltas, rodará sobre nosotros.

- No te preocupes, solamente tienes que ayudarme. Ven y párate aquí, a mi lado, y coloca las manos como yo lo estoy haciendo, con mucha fuerza. Cualquiera descuido, puede ser tal para los dos. ¿Listo?

- Sí, ya está. Ahora que hago?

- Nada, quedate así, sosteniendo la piedra, mientras yo me voy a buscar ayuda a la aldea.

¡No afojes! Volveré lo más pronto posible.

Y el zorro salió a la carrera en dirección a la aldea. Pero a poco andar se detuvo, miró hacia atrás y, dando una inmensa vuelta, se perdió en el monte.

Pasaron los minutos, las horas y llegó la noche, pero el zorro no volvía. Yagua Tumpa se debatía en su propia incertidumbre: ¿Lo habrán atrapado los hombres o será otra de sus jugadas? Al amanecer, cansado y con sueño, empezó a aflojar, a soltar paulatinamente la roca. Entonces comprobó que esta no se movía, que estaba tan firme como la tierra que pisaba.

- Maldito zorro clamó entre aliviado y enfurecido- Me ha vuelto a joder. ¡Me la va a pagar! Donde lo encuentre, lo mato. Y Yagua Tumpa salió en veloz carrera también en dirección a la aldea. Pronto se detuvo, lo pensó un instante y luego giró hacia el monte. El zorro seguramente no estaba lejos de allí.

«Todavía puedo alcanzarlo», penso, perdiéndose entre las frondas.

Por ahí andará el pobre Yagua Tumpa, meta buscar al viveracho de Agua-ra Tumpa - diría muchos años después, entre risas y lágrimas, doña Juanita Segundo sentada frente a sus nietos, en un humilde barrio aba-guarani de Orán, mientras el anochecer venía tiznando los ranchos. Era la memoria de los últimos chiriguano habitantes del trópico salteño, seguramente invadida por los relatos de la nueva cultura.

Adiós a Celso Saluzzi

«Solo de Bandoneón»

La presente nota debía haber sido publicada en el mes de agosto, pero dado que CLAVES no apareció durante los meses de agosto y setiembre, se publica recién en el presente número.



La noticia me llegó la noche del 10 de junio desde uno de sus alumnos, Rubén Chamme, en la misma aula donde Celso daba Cátedra, en la propia escuela de música y sentí que la muerte se burlaba nuevamente de nosotros y ahora, se nos metía por los dedos.

Cuando en un número anterior de la revista y dentro de una nota a Oscar Echazú le dedicamos un espacio especial a la música de la familia Saluzzi, no nos imaginamos que tuviéramos que escribir sobre su partida. Celso, ha formado a los mejores bandoneonistas de la provincia, musical y humanamente todos lo recuerdan con una profunda ternura, mas aún los que alguna noche, lo escuchamos tocar y cantar.

Una de las últimas veces que lo crucé iba enmismado por la calle España, por medio de la «city salteña», lo vi pasar y lo alcancé preocupado para preguntarle si le ocurría algo. Él con la dulzura característica de su trato, me pidió disculpas por no haberme visto y me dijo: «Lo que pasa es que vengo pensando en una armonía... y como si no entendiera siguió explicándome: «-Si tienes do, fa, si, do, re... (o algo así, mi ignorancia musical me impide recordar exactamente de qué notas se trataba). -¿Por qué no se podría plantear de esta otra forma? Y repetí las notas acomodándolas en otro tono o variándolas, en realidad no sé. Yo puse cara como si comprendiera, lo abracé al saludarlo y me fui un poco más tranquilo de saber que su gesto de ausencia se debía a que andaba caminando los senderos de la creación y no, como sucedía con el resto de los habitantes de esa maldita cuadra, a la fluctuación del dólar.

Ahora que no está, cada uno de nosotros deberá decir que va a hacer con su ausencia.

Cada uno decidirá si esa intemperie a la que estamos acostumbrados a someter a nuestros artistas seguirá siendo un denominador común y si estamos resignados a perderlos sin disfrutarlos un poquito, o si vamos a resistir la chatura, acordándonos a tiempo de reconocer lo que cada uno de ellos a puesto de pellejo en nuestras vidas para que seamos un poquito mejores, para que dejemos de una vez por todas de ser unos «opas solemnes» como decía El Cuchi.

Celso, ha dejado su aliento en cada fuelle que ha formado, a dejado la caricia de sus dedos en cada botonera, su dulzura y su nostalgia en cada tango, ahora nos deja a cada uno su tristeza, para siempre nuestra, como la que nos dejara la partida de tantos músicos como el Negro Ruiz, Martín Salazar, el Negro Vera, el Cuchi, Mr. Trompeta Aimó, y tantos otros que esperan un reconocimiento a tiempo como el maestro Humberto Clark, casi olvidado, David Pérez, o Lito Nieva.

Cuando pasan estas cosas pensamos y decimos muchas cosas, pensamos entre otras que capaz que el Celso no pudo soportar tanta tristeza, puede ser, o capaz que había hecho la promesa de cuidar a su hermosa madre hasta en la muerte, y hasta allí se fue... diremos muchas cosas, o trataremos de decir, ahora que no estás.

Celso querido, por mi parte apenas pudo esbozar esto entre sollozos: que tu música no fue sólo un suspiro en esta tierra, y que no te supimos respirar.

Alejandro Ahuerma.

FLORERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

Detalles

ACCESORIOS

Cuadros Artesanales
y Regalos

Pilar Reimundín
INTERIOR DESIGNER

ALVARADO 230 - 4400 SALTA

Viento Zonda

Carlos Robles



Tormenta de Viento - Ramiro Dávalos - Oleo.

Nace el aborrecible y enervante fenómeno, de algunos socavones negros, profundos, en el pulmón cavernoso de la Cordillera Andina. Practica gozoso el difícil arte de aremetear demoleador, estruendoso, con mil sonidos distintos, por quebradas, desfiladeros. Lomos encrespados, riscos erguidos escuchan cómo modula silbidos espectrales, voces roncadas, carcajadas dantescas que se desparan en la inmensidad de la Puna, bajan a las planicies con el aliento cálido del órgano enfermo, respiración puneña potenciada por las distintas corrientes de aire que se entrecruzan al terminar los inviernos e invaden nuestros valles en ráfagas sofocantes de alarita roja para los enfermos cardiacos. A su paso va destechando ranchos y humildes viviendas, molesta majadas de cabras y ovejas, vuelve más ladino al animal mular. Crea una motivación retardada en la mentalidad del habitante que lo soporta. Los chicos se acobardan en sus viajes escolares, las maestras cierran toda ventilación, humedecen arpilleras para calzarlas en los intersticios y juntas. La abuela Sabina no puede superar el ventarrón, una de esas tardes del mes de agosto le sobreviene un ataque, su corazón deja de latir, el enfermero acude presto, dos inyecciones de coramina, sus nalgas delgadas, tibias ya, hablan de la muerte como de alguna amiga que la lleva a extramuros de la vida para liberarla de la difícil carga de su andar con tan pocas satisfacciones. Sigue el viento bajando por ríos de anchos paredones, ruga vigoroso, se aplana contra las pichanas de la playa, golpea los pedrones, suelta cascabeles y cencerros sordos de aridez y sequía. Se engalana en los alfares, encrespa en pequeñas olas el agua de las represas, hace aletear el sueño de las gallinas, adelanta la aurora en los primeros menudeos de los gallos.

El Zonda se ha introducido por tres distintas quebradas y, desde ahora, reinará por tiempo intermitente y en el espacio que su soberbia nerviosa, eléctrica abarque, hasta en los mismos cajones de despachos judiciales. Tal el poder y la habilidad de infiltración, capaz de quitarle la santa paz a las monjas que

oran en la capilla antes del amanecer, (Señor, cuida de este ulular malsano, para que a su paso cause el menor estrago posible)...

La corte de justicia de esta provincia se ha visto obligada, por los trastornos que crisan y desequilibran la conducta de los jueces, a promulgar una acordada que prohíbe a magistrados del fuero penal dictar sentencia durante los días en que el viento Zonda se arrastra desparejo y sobrecogedor por pasillos, anteceras, biblioteca, estrados judiciales. De seguir este ritmo de tormenta seca, cálida, opresiva, quizás el supremo tribunal haga extensiva la medida en el fuero civil y comercial. Evitará arbitrariedades en los fallos en desmedro del obligado, ante fuerte acucio de abogados falaces con almas satánicas, que aprovechan los espasmos anímicos para aizar el fuego de la discordia y obtener resoluciones de injustas consecuencias sobre patrimonios y actos familiares que pasan de mano por el arbitrio del viento canala.

No escapa de esta embestida estacional y define la labor del juez de instrucción Leonardo Clemente. Maneja su juzgado con causas al día, personal disciplinado, eficaz y trabajador, a pesar de la tremenda debacle familiar que le toca vivir desde entrado el otoño. Ya lleva cuatro me-

ses navegando por la tempestad solitaria en que se debate su espíritu, no muy entrenado para aguantar embates como el que pone a prueba su magullado equilibrio en una muestra de fuego, capaz de causar naufragios en fortalezas de probada capacidad y equilibrio, aunque muchas veces el desgarramiento y la herida sean superiores a lo que la naturaleza humana, normal, puede soportar. Sufre el abandono irreversible de su esposa. Lo ha dejado al cuidado de tres hijas menores, en inconsciente actitud, por la pasión que ha despertado en ella un piloto de aviones comerciales, porte mediano, que trabaja en tareas arriesgadas, él mismo aventurero y seductor, jugado en cientos de experiencias que han provocado su natural actitud a enfrentar el peligro y sus implicancias, como una forma normal de vida, sin prejuicios ni escrúpulos, si de lograr sus afanes se trata. Y no son afanes enriquecedores ni constructivos, puro egoísmo, un triunfador sin peña, oscuro individuo que, a través de su osadía, ha sabido llegar a lo más profundo del corazón de la mujer, conformando un encatado de pena y alejamiento definitivo, en aras de la liviandad y el espasmo momentáneo.

El juez de instrucción, Leonardo Clemente, sobrelleva la situación destruido, pero

con perfil imperturbable ante sus colaboradores y personal subalterno. No encuentra, en lo más grueso de su aflicción, analgésico ni leve paliativo para superar la hecatombe. Sin embargo, una máscara de estoicismo y formalidad concurre a sus facciones dibujando el necesario fuste en audiencias, indagatorias, vista al fiscal, rueda de presos, visitas a la cárcel. En esta última escuchó por la mañana el pedido formal, claro, urgente, de una encartada alojada en el pabellón de mujeres, de construcción nueva, con cierto confort y condiciones razonables de habitabilidad, celdas limpias, agua caliente en las duchas. La joven mujer solicitó hablar con él para expresar un justo pedido: sentencia rápida por un delito no cometido. -Su señoría juzgará. Mi marido está detenido en esta misma cárcel, pabellones masculinos. Recibe la visita del cabecilla de la organización delictiva, ha designado un buen abogado defensor, quieren incriminarme en responsabilidades que no existen en un afán de aligerarse de culpa. Señor Juez, no soy partícipe del hecho, en mi casa encontraron los elementos y dinero robado. Mi marido, del cual voy a divorciarme, me aseguró que era un pago a cuenta que le hicieron por la venta de dos camiones, el dinero no estaba a la vista, lo tenía a buen recaudo bajo la tapa del filtro de agua. Es inhumana y desconcertante la acusación, Su Señoría. Así como hay mujeres que abandonan a sus hijos, yo necesito reunirme con mis dos pequeños, de cuatro y tres años, que quedaron bajo el cuidado de mi madre en Tucumán. Tiene que creerme, soy inocente total de lo que se me acusa, le pido sólo una atenta lectura del expediente y las declaraciones que hicimos en su oportunidad, luego el careo, sus contradicciones, mi sincera y recurrente exposición, mi conciencia está tranquila. Justicia.

El viento se aplaca por esos días. Ha dejado de soplar trayendo un poco de calma en los ánimos encrespados. Todo el mundo vuelve a sus ocupaciones normales, tratan en lo posible de concentrarse después de pasar solivados durante casi una semana, sin asentar en el suelo por tanta exasperación. Entonces el doctor Clemente se concentra sobre la pila de



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

expedientes, trata de ponerse al día, acude a su secretaria, pase al fiscal, cuando entra en acción el dictado es su fuerte, dos dactilógrafas no alcanzan a cubrir el caudal de palabras que llena fojas, alimenta dictámenes, dispone citaciones con la policía para tal o cual causa. El juez es un torbellino hasta que llega a sus manos una carátula con PRE-SO. Se detiene a mirar el nombre, es la joven que lo entrevistó en la cárcel, de mirada limpia, rasgos indianos, piel de porcelana, grandes ojos castaños, piernas largas, cuerpo en armonía con su juventud. No lo olvida. En este momento, mirando el tenor de las exposiciones, le parece estar hablando con ella. Su primera impresión se mantiene firme, esta mujer no tiene que ver con el ilícito. Se prepara a resolver en forma personal, esta vez no delegará la escritura en terceras personas para concentrarse en los fundamentos del fallo. Lee, releve, vuelve las hojas de atrás para adelante, se detiene, compara, cada vez más convencido de su posición, absuelve a la detenida, Coralina Andrade, carga las fincas, apela al buen sentido común. El marido ha ejercido el dolo total sin disimulo alguno. Para él pide sin misericordia la máxima condena, firma el fallo, visita al fiscal, no sea cosa que en medio de este tránsito por los pasillos del juzgado el ventarrón siniestro se haga presente y no pueda liberar a la mujer. Viene el fiscal a su despacho, no tiene oposición, comparto su criterio doctor, puede liberar a la acusada por sobreseimiento, que no afecte su buen nombre y honor. Ese mediodía el juez llega a su casa, como de costumbre, para almorzar con sus hijitas. Hay alguien más que lo espera, su ex mujer acompañada de su hermana, una sorpresa que lo coloca al borde del colapso. Ella es la que había, está marchita, con un estragamiento fácil de evidenciar por las torturas emocionales que vive, en pocas palabras explica su ruptura sentimental con el piloto, no tiene mucho llanto en su cara angulosa, viene a buscar las niñas para llevarlas por dos o tres días a la casa de su madre. La hermana avala el pedido, me hago cargo y responsable, dice, no me separaré un momento de ellas, puedes confiar en mí. Sabes que soy una persona íntegra. El doctor Clemente quedó vacío esa tarde. No puede concentrarse en la música de cámara, me-

nos asimilar la lectura, por lo general amena y constructiva, de autores americanos. Al atardecer sale a caminar por las calles de su ciudad. ¡Qué solapada y estúpida le parece la vida abofeteando a personas que no lo merecen... Goza este hombre de la amistad y simpatía de sus coterráneos, contesta saludos en forma afable y educada, la procecion va por dentro, no tengo motivos para amargar a los demás, la soledad desgarga profundo, en el exterior todavía se pueden sembrar flores y cultivar jardines.

La casa desierta sin las voces de las hijas es una pena difícil de soportar. No toma tranquilizantes ni alcohol para paliar su angustia, no lo hizo en peores momentos, menos ahora, en ese atardecer de setiembre, luces encendiéndose en las calles, apagón patético en el espíritu, no molestará a nadie para contar sus angustias, quizás sólo al hermano, si es él el que llama a la puerta con un timbrado corto, temeroso. -¿Qué hace usted aquí...

-Doctor, le pido me disculpe la libertad por venir a verlo, hay cosas que se saben, otras que se intuyen, desde las cinco de la tarde estoy rondando por su casa, así pude enternecerme con sus hijas se fueron con la madre, sali después del mediodía de la cárcel, mañana temprano viajé en ómnibus a Tucumán, que oportunidad única para agradecerle lo que usted hizo por mí. -Son deberes de magistrado, señora. Usted, no me debe nada. El juez estaba abriendo la puerta de nuevo, como molesto, quizás nervioso por la presencia de la bella joven. Coralina lo mira desde su atuendo sencillo, impecable, con su mirada triste pero energizada, lo besa en ambas mejillas. -Doctor, conozco su situación y la tremenda necesidad de compañía en su mirada, puedo acompañarlo toda la noche, mañana será otro día sin pasado inmediato, podemos preparar algún plato juntos, tiene aquí licor para brindar, discúlperme, no es mi estilo, pero nobleza obliga. El doctor Clemente quiso contestar, negar la sugerente actitud de ofrecer compañía por una acción ya olvidada, pero un chispazo de la lámpara en el sillón, seguida de un quejido umbroso y caliente, lo detuvo. -Ya está de vuelta la visita indeseable, dijo. Después, con total naturalidad, mirando a Coralina en el fondo de los ojos comentó: -Conviene reforzar con doble cerrojos, puertas y ventanas.

¿Dónde habita la libertad?

Mis años de niñez, por razones de familia y condiciones particulares de los de mi país, tuve que vivirlos en un pueblito del interior ubicado a un costado de un poco transitado y polvoriento camino y muy cerca de un cruce de sendas, el que, como rosa de los vientos, nos señalaba múltiples direcciones y podía conducirnos tanto hacia lugares conocidos como hacia inesperados destinos. El pueblito se llamaba: Terre Malade. Terre Malade. Hoy no existe más, dicen que por los efectos de la modernidad. Hace algunos años me enteré que ninguno de los dos o tres sentimentales, ya ancianos, que regresaron a la región para despedirse de sus ancestros pudieron encontrar el menor rastro de vida humana por esos rumbos, ni siquiera el cementerio en el que debían estar los que se habían quedado para siempre. Todo fue borrado por las lluvias, por los vientos, por la exuberante vegetación... por exigencias de la vida misma.

En Terre Malade existía una senda tan particular y especial como conocida por pocos. Sólo podían distinguirla quienes, como yo, sabían de su existencia por que alguien se la había contado y le había señalado con exactitud el punto de partida y el rumbo. Cuando, mi iniciador, me contó sobre ella lo hizo en voz baja y de forma reservada y, según él, nadie hablaba de ella en las reuniones del pueblo ni aún en las reuniones íntimas de familias y menos aún con los familiares más cercanos. Era uno de esos asuntos que uno debía evitar o evitar, salvo que te encontraras con la persona indicada. Me dijo con voz calmada que: «Hablarlo por hablarlo trae mala suerte». El tono de su voz fue suave pero muy firme, y me impactó tan fuertemente la carga emocional contenida en el «hablarlo por hablarlo trae mala suerte», que inmediatamente comprendí que a partir de ese momento mi propia vida estaba alada e secreta... que el secreto mismo era la esencia de mi propia vida. Aquella senda serpenteaba entre frondosos árboles tropicales y acompañaba el dibujo de un tortuoso río. Ella fue utilizada por muy pocos, solo por aquellos que quisieron marchar hacia la libertad.

Cuando desees iniciar tu propio camino, me dijo, usa sólo tu inteligencia y tu amor por la vida más profundo. La vida te ha provisto de ambos: No te dejes tentar por la fresca protección de los frondosos árboles en las horas que el sol despliega su máxima potencia, quédate allí sólo el tiempo necesario. Tampoco sientas temor ante las monstruosas figuras que con juegos de luces y sombras la luna, en sus momentos más plenos, ensaya con la complicidad de los troncos, las ramas las hojas y el viento, son sólo sombras. No prestes demasiada atención a los murmullos de los arroyos con los que Terre Malade intentará convencerte de que regreses o conducirse hacia sendas con inciertos destinos, bebe sólo el agua que necesites. No sientas lástimas por los extraviados que caminan cerca de ti y gritan por ayuda o lloran por encontrar el regreso a casa, son sólo esclavos. Y ten siempre presente que cuando des el primer paso, estarás sólo y así continuarás a través de todos tus pasos.

Cuando cumplí mis 10 años pensé que debía marchar hacia mi libertad. ¿Podía existir algo más trascendente para mí? ¡No!. Fue mi respuesta esencialmente instintiva. Pero, ¿qué era la libertad?, ¿dónde hallarla?, ¿dónde habitaba?, ¿era suficiente caminar por aquella senda? No lo sabía ni podía preguntárselo a nadie. Quien me había hablado de ella hacía años que se había marchado. Desesperado pensé: « soy apenas un esclavo de mi ignorancia».

Durante mis cuarenta años siguientes transité por diferentes rutas, diferentes caminos y sendas. Viví en diferentes pueblos como también en pequeñas y grandes ciudades. He realizado diferentes e intensos trabajos. He sido pobre y algunas pocas veces menos pobre. He conocido muchos ríos y muchos árboles. He disfrutado de bellos paisajes y de bellos rostros. He conocido a una o dos personas sabias y a muchas ignorantes, de éstas casi todas codiciosas y miserables. Aunque sí conocí a un ser humano quasi libre. Cuando lo conocí era ya viejo y agonizaba. En ese momento, con un hilo de voz, sostenido únicamente por la felicidad de su vida, me dijo: «Yo nací en Terre Malade, a mis diez años partí en búsqueda de mi libertad. La conoceré muy pronto... quizás»

Miguel Servet

A NUESTROS LECTORES

Debido a un accidente sufrido por el Director de la presente publicación, la misma no apareció durante los meses de agosto y setiembre. Resanudamos con este número de octubre la edición mensual de CLAVES, esperando en lo sucesivo no llevarnos más alambradas por delante.

EL DIRECTOR

SUSCRIBASE A
CLAVES
PERIODICO
INDEPENDIENTE
 Galería Buenos Aires
 Bs.As. 68 Of. 20, PB
 Tel.: (0387) 431-55018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN Y POR
 LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
 Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 20 Planta Baja, Tel. (0387) 4315018
 Director: Pedro González

SUSCRIBASE A
CLAVES
PERIODICO
INDEPENDIENTE
 Galería Buenos Aires
 Bs.As. 68 Of. 20, PB
 Tel.: (0387) 431-55018

La obra de Borges se multiplica en cuentos, poemas, notas críticas, reflexiones filosóficas o crónicas cinematográficas. Abarca los géneros más diversos y los temas más dispares, desde el infinito hasta algún episodio de la historia de la patria, desde el compadrito, hasta la descripción de ficciones o verdaderas herejías.

El libro que comentamos y al que los editores han llamado «El círculo secreto» incluye como especie literaria al prólogo (también yuxtapone notas).

Hacer del prólogo un resumen, una presentación del texto que lo acompaña, es la norma. Borges lo retoma como pretexto para señalar divergencias, o paralelismos indemostrables o fantásticos. A veces, y existen algunos casos en esta recopilación, lo utiliza como irónica tarjeta de cortesía.

En su prólogo de prólogos, lo define así: «Que yo sepa, nadie ha formulado hasta ahora una teoría del prólogo. La omisión no debe afligirnos, ya que todos sabemos de qué se trata. El prólogo, en la triste mayoría de los casos, linda con la oratoria de sobremesa, o con los panegíricos fúnebres, y abunda en hipérbolos irresponsables, que la lectura incrédula acepta como convenciones del género», y más adelante agrega sin embargo: «El prólogo, cuando son propicios los astros, no es una forma subalterna del brindis, es una especie lateral de la crítica.» Esté texto, de 1974, define el alcance y los límites de todo prólogo. La recopilación que comentamos participa tanto de una como de otra definición.

A pesar de la multiplicidad y variedad de los textos prologados son, por cierto, los más significativos aquellos cuyos temas acompañaron las preocupaciones perdurables de Borges. Cuando se refiere a Quevedo en el prefacio a una antología poética, señala: «Decir Cervantes es decir el Quijote, decir Goethe es decir el Fausto; Quevedo, en cambio, está disperso en toda su miscelánea labor como el dios de los panteístas.» Esa referencia a su opinión en 1950 es completada por lo que le parece hoy (1982) indiscutible:

«Quevedo es un gran escritor verbal». Este juicio es válido también para la propia obra de Borges. También él, como Quevedo, es «una vasta literatura». Su magia verbal está presente en la referencia al truco, al tango, a Shakespeare o a los intrincados heresiarcas que inventaban cielos e infiernos.

Señalar la riqueza y la variedad de los textos aquí reunidos sería una fatigosa reiteración. Es mejor invitar a su lectura. Sin embargo queremos señalar algunos por su significación como constantes en la literatura borgiana.

Al presentar el libro «Coraje» de Vlady Kociainich, incurrir en una digresión que le permite remontarse, desde esa Merlo actual, al de su bisabuelo, el cornel Isidoro Suárez Merlo, cuatro o cinco generaciones atrás «...quien cometió la imprudencia de derrotar a los montoneros de Rosas, Molina y Mesa, en el combate de Las

Palmitas. Suárez, que contaba a la sazón 28 años, envió a los prisioneros a Buenos Aires, y los hizo fusilar en la Plaza de Mayo. Cuando uno de ellos intentó hablar, Suárez ordenó que tocaran los tambores, de suerte que los espectadores, que eran muchos, oyeron a la vez, los tambores y los balazos». La descripción de estos fusilamientos, queremos creer que justicieros, no parecen haber conmovido la pluma de Borges, que siempre unió en un común rechazo el federalismo y el peronismo, sus obsesiones perdurables.

Hay otros dos textos que se refieren al tango y a Gardel, en las que reitera su convicción acerca de los orígenes del tango (nacido en los prostíbulos y no surgido de las guitarras que alegraban las decorosas y humildes fiestas de nuestros gauchos. Para Borges, el tango, producto del lupanar, es también una fiesta. Los primeros tangos (Rodríguez Peña, El Choclo)

no tienen nada de quejumbrosos, más bien «...una suerte de coraje florido». En ese artículo «Temas del tango en las diferentes épocas», reduce la opinión de Sábato, sin nombrarlo, «el tango es un pensamiento triste que se baila», a una inanimidad deplorable. «Habrá tangos tristes, pero para mí es todavía el tango una expresión de valentía, de coraje. Y luego «que se baila» algo agregado, porque si yo voy caminando por la calle y veo que alguien silba, reconozco inmediatamente el tango».

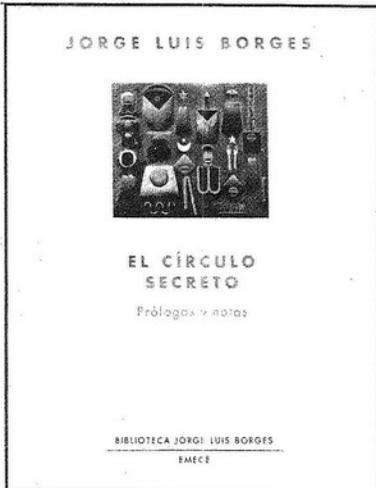
Quizás el texto más notable es el dedicado al teatro y poesía de William Shakespeare. Allí reitera una afirmación suya que es el elogio mayor que un hombre pueda decir de otro «La historia agrega que antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: «yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo». La voz de Dios le contestó desde un torbellino: «yo tampoco soy, yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que, como yo, eres muchos y nadie».

Son imprescindibles las referencias a Macedonio Fernández, a Xul Solar, a Santiago Dabove, a Silvina Ocampo, donde la semblanza literaria está unida a la amistad, «esa pasión argentina». Queremos concluir esta breve reseñación con dos referencias: una a Lugones y otra a Cortázar, que señalan el respeto al artista por encima de los avatares de su vida pública.

«En este país, Lugones sigue siendo juzgado por sus cambiantes opiniones políticas, lo más superficial que hubo en él. Incapaz de la duda o de la ironía, era fácilmente fanático. No trataba de convencer; prefería siempre emitir juicios inapelables. La obra de Lugones es una de las máximas aventuras del castellano».

«Julio Cortázar ha sido condenado, o aprobado por sus opiniones políticas. Fuera de la ética, entiendo que las opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras.»

Ambos juicios pueden ser aplicados al maestro mayor de nuestras letras.



LIDERAR
 COMPAÑÍA GENERAL
 DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro...

Lic. Daniel A. López & Asoc.
 Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta